

ANTECEDENTES DE LA POLITICA INTERNACIONAL CHINA Y CONSECUENCIAS DE LAS RELACIONES CHINO-NORTEAMERICANAS EN LA POLITICA MUNDIAL.

Coronel OSCAR BOTERO RESTREPO

CHINA, exuberante en población, territorio, cultura y costumbres ejerció y ejercerá en el extremo oriente una influencia determinante. Imperialista por tradición y por convicción de sus designios hegemónicos tan solo hasta el siglo pasado vino a ser tenazmente sojuzgada por las naciones de occidente que necesitaron abrir a cañonazos sus puertos para buscar el inmenso comercio que ella representaba, no solamente desde el punto de vista de nación compradora de bienes y servicios sino también como exportadora de gran número de artículos.

Impenetrable y recelosa, siempre miró con desconfianza al extranjero, desconfianza que a la postre hubo de justificarse por la expoliación que hicieron de sus recursos y de sus territorios y por el quebrantamiento de sus costumbres ancestrales basadas en las enseñanzas de las religiones nativas.

Aislada por siglos de occidente, fue impermeable a los vastos movimientos religiosos que ejercieron predominante influencia en otros países asiáticos y europeos como el islamismo, el budismo o el cristianismo pero que tan pronto llegaron a las fronteras de la China fueron incapaces de penetrar en las mentes enigmáticas de los seguidores de Confucio, aunque sí llegaron a ejercer importante influencia para formar junto con el toísmo y el confucianismo el credo que hoy profesan.

En la actualidad ocupa una cuarta parte de las tierras de Asia, pero hasta mediados del siglo pasado sus territorios eran muy superiores. Fue cuando se inició la época del decaimiento del Imperio debido a la corrupción de los funcionarios, el atraso manifiesto con relación a las potencias de occidente que habían entrado en la etapa de la industrialización mientras ellos continuaban como una sociedad esencialmente agrícola, la carencia de nacionalismo, las permanentes revueltas internas y la falta de un ejército capaz de defender sus intereses.

Pero esto tiene su explicación porque el confucianismo había preparado ideológicamente a los chinos para vivir en una era de paz lejos de guerras y confrontaciones pero no para una época, como la de mediados del siglo XVIII, donde se abría una lucha entre los diversos estados por lograr una supremacía política, principalmente por los medios militares. Esto llevó a los chinos a descuidar completamente su ejército y su defensa nacional por falta de una coordinación nacional, la que quedó propiamente bajo responsabilidad de las autoridades provinciales, las que tradicionalmente poseían un alto grado de autonomía.

Los estados europeos buscaron por diversos medios que los chinos abrieran sus puertas al comercio exterior, pero todos los intentos que hicieron resultaron frustrados, y ello se debía al convencimiento de que no tenían nada que recibir ni aprender de occidente. Es diciente, por ejemplo, que en 1738 el Rey Jorge III de Inglaterra enviara a Lord Macarthey con una carta a la corte del Emperador Chien Lung con el fin de buscar mejores facilidades para el comercio y la admisión de un representante diplomático de carácter permanente y la respuesta del Emperador fue la siguiente:

“O Rey, usted quien vive más allá de los confines de los mares, urgido por el deseo humilde de compartir los beneficios de nuestra civilización, ha enviado una misión que trae consigo en la forma más respetuosa su memorial... He examinado el memorial, los términos en los cuales los escribió revelan una humildad respetuosa por su parte que es altamente digna de elogio. En consideración al hecho de que su embajador y diputado han viajado esta distancia con su memorial y tributo, los he mirado con el más alto favor, y les he permitido que entraran a mi presencia. Para manifestar mi indulgencia, les he ofrecido un banquete y entregado numerosos regalos...”.

Más adelante el Emperador explicaba con cortesía que debía rechazar la solicitud del Rey Inglés porque al aceptarla se infringían las leyes y los reglamentos de su país, y después de aquellas explicaciones continuaba:

“Al desafiar el mundo no tengo sino un fin previsto que es el de sostener un gobierno perfecto y cumplir los deberes del estado; objetos extraños y valiosos no me interesan... La

virtud majestuosa de nuestra dinastía ha penetrado todos los países bajo el Cielo, y los reyes de todas las naciones han ofrecido su costoso tributo por tierra y por mar. Nuestro Imperio Celestial posee todo en una abundancia prolífica, y no hace falta producto alguno dentro de sus propios límites. Yo... no tengo necesidad de las mercancías de su país”.

Esta pues era la postura China ante las naciones extranjeras. En cuanto al aspecto religioso también miraron con gran desprecio los credos foráneos de los cuales siempre desconfiaron.

En este estado de cosas vino la arremetida de los estados europeos que se inició con la llamada Guerra del Opio en 1840 y que finalizó con la paz de Nanking en la cual China se comprometió a abrir cinco puertos: Canton, Amoy, Foochow, Nipgo y Shanghai al comercio de los británicos, autorizando la supervisión a sus propios cónsules. Cedió a perpetuidad la isla de Hong Kong y se comprometió a pagar indemnizaciones de guerra por veintiun millones. Además aceptó otras estipulaciones de carácter comercial.

Posteriormente a raíz de una revuelta interna promovida por Whwn Hung's por motivos religiosos y políticos, en donde las tropas del Emperador fueron derrotadas por sus fanáticos seguidores, las potencias occidentales resolvieron intervenir en favor de la dinastía Manchú y le proporcionaron los medios logísticos y el entrenamiento que requerían para vencer a los sediciosos de Taiping. Esta ayuda, que resultaba desde un punto de vista moral verdaderamente insólita, pues se trataba de acallar a un grupo cristiano que se oponía al estado de corrupción existente, tuvo poca o ninguna consideración en los franceses, americanos y británicos que la prestaron, pues de ella derivaron nuevas concesiones en favor de sus estados.

No satisfechos con lo anterior, en el año de 1856, Francia e Inglaterra promovieron la llamada Guerra de la Flecha, basados en los más pueriles motivos, la que concluyó con los tratados de Tientsin y Pekin donde los chinos se comprometían a abrir once puertos más al comercio exterior, autorizar la navegación de comerciantes a lo largo de Yangtze, ceder una faja de tierra en el continente en la costa o puesta a Hong Kong y otra serie de concesiones de carácter indemnizatorio, comercial y religioso.

China además de sus territorios tenía una serie de estados y reinos vasallos que denominaba tributarios y que reconocían su supremacía y poder, que fueron poco a poco segregados de su territorio. El primero de ellos fue Burna, que quedó en poder de los británicos tras la Convención de 1886 entre China y la Gran Bretaña.

En 1863 los franceses establecieron un protectorado sobre Cambodia y se apropiaron posteriormente de todos los territorios al este del Río Menkong, lo que fue conocido posteriormente como la Indochina francesa. El reino de Anan que era un estado dependiente de China desde la dinastía Han, fue renuente en todo momento al trato con las potencias occidentales y siguió una política similar a la de China hasta el año de 1862 cuando la corte fue bombardeada por los franceses y ocupada Saigón en Cochinchina. Posteriormente en el tratado de Tiéntsín en 1885, aceptó retirar sus tropas de Anan y reconocer el protectorado de Francia sobre dicho reino.

Japón tampoco desaprovechó la débil posición en que se encontraba China y en el año de 1879, se apropió del reino de Liuchiu, alegando tener especiales derechos e intereses sobre estas islas y constituyó una prefectura bajo la denominación de Okinawa. Posteriormente ocupó a Formosa.

Tal vez uno de los reinos que tenía mayor afinidad con la China bajo todo punto de vista era Korea pues fue poblado y conquistado por los chinos desde 1122. En ella también puso sus pretensiones el Japón y definitivamente se apoderó de ella en 1910, después de varias guerras e incidentes internacionales.

Con Rusia las relaciones fueron diferentes. Desde 1689 suscribieron el tratado de Nerchinsk en el que adquirió China soberanía sobre todo el valle de Amur y en compensación permitió el tráfico y movimiento de las caravanas de comerciantes a través de la frontera de Manchuria y Mongolia. El mapa adjunto da una idea de las pérdidas de territorio bajo el Imperio y la República.

Los Estados Unidos y la China iniciaron sus relaciones diplomáticas en el siglo pasado. En el año de 1861 el Presidente Lincoln designó al señor Anson Burlingame como primer embajador residente en la China quien desarrolló una positiva actividad en pro de las relaciones de los dos países. Respecto a

la política a seguir con China, Burlingame propuso a la Secretaría de Estado que basara sus relaciones en los siguientes puntos: 1) No adquisición de territorios chinos por parte de los Estados Unidos. 2) No intervención en los problemas y luchas internas. 3) Asistencia y ayuda a la China para mantener los derechos pactados con otros estados, y, 4) Igualdad de oportunidades de comercio en todas las partes del Imperio.

Fue tal la estimación que los chinos tomaron por Burlingame, que cuando éste se retiró de su función diplomática en el año de 1867 fue designado por el Emperador para que fuera su primer representante ante los países con que se habían firmado acuerdos comerciales. Murió en el año de 1870 en San Petesburgo poco después de entrevistarse con el Zar de Rusia, defendiendo los intereses de la China.

En el año de 1899, encontrándose la China bajo el asedio económico y político de las principales potencias del mundo, los Estados Unidos enunciaron su política de "Puertas Abiertas". Con ella, como lo manifestó el Secretario de Estado en su circular a los diversos países que tenían intereses en la China se buscaba una igualdad de oportunidades comerciales dentro de sus respectivas "esferas de interés" y además "preservar la unidad territorial y administrativa de la China". Indudablemente en ese momento los Estados Unidos que ya emergía como una potencia industrial tenía intereses comerciales con la China, pero esa actitud evitó la desmembración del Imperio y su agradecimiento por tan significativo e interesado gesto.

Durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, Japón buscó extender su imperio a la China aprovechando la situación internacional que se vivía y la débil situación en que se encontraba, pero ante esto los Estados Unidos que en el año de 1915 aún permanecían como país neutral, notificaron al Japón que no reconocerían ningún acuerdo que atentara contra la integridad territorial de la China o al principio de "Puertas Abiertas". No obstante, Japón suscribió un pacto "estrictamente confidencial" con Rusia en el que se respetaban sus mutuos intereses vitales en el territorio Chino. Rusia reconocía predominio japonés sobre la Manchuria sur-occidental y Mongolia interior mientras que éstos a su vez permitían manos libres a los rusos sobre Mongolia exterior y Manchuria nor-occidental. Posteriormente, también mediante pactos secretos con

Inglaterra, Rusia, Francia e Italia, en el año de 1917, aseguró en su favor la sucesión de todos los derechos y privilegios que poseían los alemanes en la Provincia de Shantung.

Durante el desarrollo de la Segunda Guerra, la política de los Estados Unidos se basó en buscar el apoyo de los chinos en contra de los japoneses bien pertenecieran éstos al grupo comunista o al de Chiang Kai Shek, pero una vez que terminó la guerra la ayuda norteamericana se concentró hacia el grupo nacionalista, con muy poco éxito de los millones de dólares invertidos. Trataron además por medios diplomáticos poner fin a la contienda existente en el seno de China y para ello el presidente Truman envió al General George C. Marshall, a comienzos del año de 1946, pero sus gestiones para poner fin al conflicto y establecer un gobierno único y democrático resultaron infructuosas. Posteriormente, noviembre 4 de 1946, los Estados Unidos firmaron un tratado de amistad, comercio y navegación con el gobierno de Nanking el cual fue duramente criticado tanto por los comunistas como por los nacionalistas pues fue considerado como nuevas concesiones para una potencia extranjera.

En 1947 el General Albert C. Wedemeyer, como jefe de una misión que se encargó de estudiar el problema de China manifestaba: "Que si el Gobierno deseaba mantener el apoyo del pueblo chino podría hacerlo siempre y cuando se removieran los individuos incompetentes y corruptos quienes ocupaban muchas posiciones de responsabilidad" y poniendo en efecto inmediatamente drásticas políticas y reformas económicas". Además agregaba otro aspecto muy poco tenido en cuenta por el estamento civil en el sentido de que "Las fuerzas militares por si mismas no eliminarían el comunismo", y así fue.

Es indudable que desde hacia muchos años tanto China como Estados Unidos estaban buscando una coyuntura para regularizar sus relaciones. Los coqueteos iniciales comenzaron con las competencias de ping-pong y posteriormente con el viaje de Kissinger a Pekín, la visita del Presidente Nixon en febrero de 1972, lo que repitió el Presidente Ford.

Pero pese a la buena intención de los gobiernos de reanudar sus relaciones, para ambos existía una gran falta de apoyo popular para tomar tan delicada determinación. Y es que la propaganda a través de casi treinta años había ido formando un

sentimiento de desconfianza mutua que resultaba difícil romper de un momento para otro, además de las grandes implicaciones de orden internacional. De acuerdo con una encuesta Gallup realizada en el año de 1967, el 71% de los norteamericanos consideraban que la mayor amenaza para la paz del mundo lo constituían los chinos, un 20% Rusia y un 9% eran indecisos. En encuestas posteriores este sentimiento fue disminuyendo paulatinamente y ya en el año de 1976 China y Rusia estaban con un porcentaje más o menos igual del 21 y 20% respectivamente.

Otro factor fue la estrecha vinculación de los Estados Unidos con Taiwan, a la cual la atan 56 tratados de diversa índole y unas relaciones sostenidas a través de más de treinta tormentosos años en el convulsionado extremo oriente, donde fueron sus más leales y firmes aliados. Por lo tanto resultaba difícil desde un punto de vista moral dejar a merced de la China comunista este país y romper así con una política internacional, ya menguada con el fracaso de Viet Nam. Pero esta realidad geopolítica no podía desconocerse por más tiempo y con la admisión de la China continental en el seno de la ONU y el reestablecimiento de relaciones con los Estados Unidos se sellaba la suerte de Taiwan. ¿En cuánto tiempo? Nadie sabe, pero lo que sí es cierto es que los dirigentes chinos en repetidas ocasiones han sostenido que Taiwan forma parte de la China y que condicionaron su nueva política al retiro de los norteamericanos de la isla.

Es significativo que pocos meses después que anunciara al mundo la reiniciación de relaciones los chinos incrementaron su ofensiva tanto diplomática como militar para contener las ambiciones soviéticas en la política global. En su reciente viaje a los Estados Unidos Teng Hsiao-ping así lo manifestó y posteriormente lo ratificó cuando el secretario del Tesoro le comunicó el mensaje de Jimmy Carter en el sentido que se retiraran las tropas de Viet Nam. Teng, con la parsimonia y astucia propia de su raza le contestó "No le tengamos miedo a la Unión Soviética y a Cuba".

El antagonismo entre China y Rusia desde que ésta retiró su apoyo económico y técnico ha ido acrecentándose a medida que pasan los años y que sus intereses se encuentran tanto en el Asia como en los países del tercer mundo que quieren atraer

bajo su órbita. Fortalecida la posición de China con su nueva estrategia diplomática, Rusia se verá obligada, hoy más que ayer, a incrementar sus bien dispuestas fuerzas fronterizas y a acelerar la construcción de las diversas instalaciones militares y vías de comunicaciones iniciadas en el año de 1972.

En la actualidad, de sus 168 divisiones, 43 se encuentran en la frontera China y muy posiblemente en el futuro su número se incrementará.

De aumentar la tensión chino-soviética, lo que es muy posible, y ya se evidencia con la guerra de Viet Nam, es lógico que la posición de Rusia se debilita en Europa pues los países eurocomunistas que conforman el pacto de Varsovia no verían con muy buen agrado verse comprometidos en un problema asiático entre chinos y rusos, que por otra parte podría ser el inicio de la tercera conflagración mundial.

Con relación al Sureste asiático China seguramente tratará de ejercer el liderazgo que tuvo en el pasado, máxime cuando los intereses europeos y norteamericanos que existían en la región, a partir del último cuarto de siglo, han sido expulsados paulatinamente del área, creándose así un vacío de liderazgo internacional que necesariamente debe ser llenado por alguna de las grandes potencias y que geopolíticamente le corresponde a China. No debemos olvidar, por otra parte, que tanto el antiguo reino de Anan, como el de Tokin y Cochinchina estuvieron ligados desde antes de la era cristiana hasta el siglo XIX al Imperio Celestial Chino, bien fuera como protectorados o estados tributarios, y la influencia china en todos los aspectos es inmensa. Esto, seguramente, será visto con buenos ojos por los Estados Unidos siempre y cuando se logre mantener un equilibrio de poder en esta parte del mundo y su tímida o mejor prudente reacción ante el reciente problema de Viet Nam, así lo indica.

Es por ello que no debe sorprender la reciente reacción china con relación a Viet Nam, satélite de Moscú, pues en realidad estas relaciones se venían deteriorando desde el año de 1975 debido a las ambiciones territoriales de los vietnamitas a expensas de Camboya, por la posesión de las islas del golfo de Siam y la persecución contra la colonia china residente en su territorio. La ocupación de Camboya era algo que los chinos no podían dejar pasar en silencio máxime cuando se publicó el tra-

tado entre Viet Nam y el gobierno títere de Camboya, pues quedaba al descubierto las ambiciones territoriales de crear una gran federación indochina, bajo la égida de Hanoi, que agrupará a Laos y Camboya. Pero la reacción armada no se produjo sino hasta el 17 de febrero después que China había consolidado su posición internacional con la apertura de relaciones con los Estados Unidos y el viaje de Teng Siao-ping a diversos sitios de norteamérica.

Por último, China se encuentra empeñada desde hace años en una definida política económica que busca hacer de este país una potencia industrial, económica y militar y para lograrlo buscó inicialmente el apoyo de Rusia y hoy el de los Estados Unidos. Esta política económica, que Teng denomina "las cuatro modernizaciones" que debe realizarse antes del año 2000, tienen como fin la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa nacional. De ellas sólo dos han sido públicamente planificadas: la agrícola y la industrial.

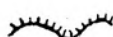


Con relación a la agrícola, el plan decenal en ejercicio (1976-1985) busca un aumento del cuatro al cinco por ciento anual, esto es, el de incrementar la producción de cereales de 200 millones de toneladas actuales a 400. En el área industrial, fortalecer básicamente la industria química, incrementar su capacidad energética para luego entrar al campo de la siderúrgica y la maquinaria de construcción. El objetivo fijado para la industria siderúrgica es el de pasar de los 30 millones de toneladas actuales a 60 millones en 1985. Disponiendo de recursos abundantísimos de carbón (500.000 millones de toneladas) tiene en mente la construcción de centrales termo-eléctricas denominadas de "boca de mina", esto es dentro de la misma zona de extracción, lo que podría servir de ejemplo para la explotación de nuestros recursos energéticos.

Esta estrategia de las "cuatro modernizaciones" conlleva asimismo una apertura hacia el mundo exterior abandonando el aislacionismo que hasta el presente han mantenido. Ello se ve corroborado con la apertura de relaciones con los Estados Unidos el tratado de amistad sino-japonés del 12 de agosto de 1978 y de la gira de amistad y buena voluntad de Teng por ese país y las naciones no comunistas del sureste asiático; la visita de los reyes de España a Pekín; el viaje de Tito a China y Jua a Yugoslavia y en fin, el cambio rotundo de China y de

PERDIDAS TERRITORIALES BAJO EL IMPERIO CHING Y LA REPUBLICA



CONVENCIONES

-  FRONTERAS ACHURADAS INDICAN TERRITORIOS HEREDADOS POR LA REPUBLICA CHINA DE LA DINASTIA CH'ING EN 1912.
-  AREAS RAYADAS FUERA DE LA FRONTERA ACHURADA FUERON PERDIDAS POR EL IMPERIO; AREAS RAYADAS DENTRO DE LA FRONTERA FUERON PERDIDAS POR LA REPUBLICA.
-  LAS AREAS PUNTIADAS ERAN ESTADOS TRIBUTARIOS DE PEKIN DURANTE LA DINASTIA CH'ING.

algunos países del sudeste asiático hacia ésta como Tailandia y Filipinas, hasta hace poco aliadas de Formosa. Y es que para el mundo de sistema capitalista resulta verdaderamente atractivo que entre el mercado de bienes y servicios una nación de más de 1.000 millones de habitantes, cuando antaño sus puertos tuvieron que ser abiertos a cañonazos para el comercio exterior.

En la medida en que China, con la ayuda del mundo occidental, logre desarrollar sus planes decenales se fortalecerá cada día más como potencia mundial, corroborando así la teoría de Kissinger de la tripolarización del mundo.

BIBLIOGRAFIA

A. Daak BARNETT; *Communist China and Asia*; Council on Foreign Relations by Harper & Brothers, 1960.

John GITTINGS; *The Role of the Chinese Army*; Oxford University press, London, New York, Toronto, 1967.

T. J. HUGHES and D. E. T. LUARD; *The economic development of communist China*; Oxford University Press, 1961.

J. H. BRIMMEL; *Communist in South East Asia*; Oxford University Press, 1959.

Revista Cromos, Edición 3181 del 03.01.79.

Revista Guión, Números 97, 98, 99, 100 y 101.

Revistas varias, Military Review.